

... el general... Y la revolución... el pueblo... el mando... el ejército... el gobierno... el pueblo... el ejército... el gobierno... el pueblo... el ejército... el gobierno...

Al llegar al Oriente de la República el ejército... se encontró con... el ejército... el gobierno... el pueblo... el ejército... el gobierno... el pueblo...

El ejército... el gobierno... el pueblo... el ejército... el gobierno... el pueblo... el ejército... el gobierno... el pueblo...

El ejército... el gobierno... el pueblo... el ejército... el gobierno... el pueblo... el ejército... el gobierno... el pueblo...

El ejército... el gobierno... el pueblo... el ejército... el gobierno... el pueblo... el ejército... el gobierno... el pueblo...

El ejército... el gobierno... el pueblo... el ejército... el gobierno... el pueblo... el ejército... el gobierno... el pueblo...

ALFONSO...

... el ejército... el gobierno... el pueblo... el ejército... el gobierno... el pueblo... el ejército... el gobierno... el pueblo...

### CAPITULO IV.

SUMARIO:—El general Manuel Gonzalez en la poblacion de Tlaxco.—Asalto y toma de Apizaco.—Asalto y toma de la hacienda de Guadalupe.—Grandes aprestos militares.—Porfirio Diaz en la mesa central.—Refuerzos enviados por el Jefe al teatro de la guerra.—Los campamentos enemigos á la vista.—Algo de estrategia.—Un movimiento militar ingenioso y atrevido.—La batalla de Tecocac.—Triunfo decisivo de la revolucion de Tuxtepec.—Un autógrafa del Jefe de las armas.

EL cuartel general del cuerpo de ejército que era á las órdenes de Manuel Gonzalez, se encontraba en Tlaxco, lugar del centro de operaciones del teatro de la insurreccion de Tuxtepec.

Muy en breve se hizo sentir la llegada del segundo en jefe de las armas populares á los Estados de Oriente. La toma de Apizaco, el asalto á las fuerzas gobiernistas que se encontraban en la hacienda de Guadalupe, la interrupcion total de la base estratégica del gobierno en Puebla con la que tenia en la capital de la República, dieron lugar á movimientos militares muy precipitados

y riesgosos, originados por el serio temor que infundió Manuel Gonzalez en las tropas del tirano.

Al general Gonzalez le obedecian cerca de tres mil doscientos hombres de la division con la que personalmente maniobraba, y ademas las fuerzas de los caudillos de la revolucion que en aquella zona se levantaron proclamando el plan de Tuxtepec. Mas tarde las fuerzas federales que desconocieron al Sr. Lic. Lerdo de Tejada, engrosaron el cuerpo de ejército de nuestro valiente general.

Porfirio Diaz habia salido de Oaxaca, y atravesando las serranías llegó á la mesa central hasta Huamantla, para unir á su columna la de su leal y pundonoroso amigo Manuel Gonzalez, quien á su vez buscaba las huellas del abnegado caudillo del pueblo mexicano.

El gobierno trató de impedir la union de los jefes de las armas constitucionalistas, y para el efecto remitió violentamente grandes refuerzos á la línea militar en la que se defendian los pertrechos de la dictadura.

.....  
El 15 de Noviembre de 1876, el general Porfirio Diaz se encontraba frente á la numerosa columna de los lerdistas que obedecian al general Alatorre, y por lo avanzado de la hora se decidió á tomar posiciones para emprender el ataque á la madrugada siguiente, no sin comunicar al general Manuel Gonzalez la presencia del enemigo y prevenirle que el ejército del dictador robustecido hasta su punto máximo pretendia impedir el avance de las tropas de la insurreccion. Por otra parte, es de notarse que el Ministerio de la Guerra, limitó la esfera de accion de los reeleccionistas, fijando una línea

accidental entre Puebla, Apizaco y Huamantla, para obligar á los jefes del enemigo á librar una batalla en la que pudieran concurrir los mejores elementos del lerdismo.

El general Manuel Gonzalez comprendió las intenciones de la respetable columna que pernoctó en Apizaco la noche del 15 de Noviembre, y para impedir su concurrencia en la accion que libraria el jefe de las armas con el ejército que obedecia al general Alatorre, le formó frente á su campamento una extendida línea de batalla en la mañana da la memorable jornada de Tecoco.

Así las cosas, y habiendo triunfado la sagacidad del general Gonzalez, levantó éste su campamento á las seis de la mañana, dejando para la reserva la línea de la batalla que colocó anteriormente frente á la estacion de Apizaco.

Emprendió la marcha hácia las llanuras de Huamantla por el mismo camino que deberia haber llevado la columna de observacion de los gobiernistas, los que, cuando ha comenzado el tiroteo todavia creian que estaban combatiendo con sus propias reservas.....!!

Entretanto el general Porfirio Diaz habia empezado la contienda.

Eran las 12 de la mañana cuando los exploradores del jefe de las armas de Tuxtepec sintieron la aproximacion de una columna uniforme y compacta, y fueron sin demora á avisar al general Porfirio Diaz, suponiendo que el enemigo desde Apizaco habia avanzado hasta Huamantla.

En esos instantes se oyeron dos detonaciones en el firmamento.

—¡La artillería de Gonzalez! exclamó Porfirio Diaz.

A las tres y cuarto de la tarde cargó con ímpetu y arrojó el general Gonzalez sobre el flanco izquierdo del enemigo.

No tardaron los lerdistas en dirigir un nutrido fuego al batallón con que cargaba el temerario general, quien envolvió y derrotó completamente á las tropas federales, las que huyeron verdaderamente acobardadas.

El general Gonzalez estaba acribillado á balazos; sus oficiales le suplicaron calmara un momento su atrevida carga siquiera para cubrir las fuentes copiosísimas que destilaban su sangre.

—Dejadme—díjoles indignado—quiero morir en el centro de mis enemigos.

Entónces fué cuando se le rindieron á discreción mas de tres mil soldados de la dictadura, dejando en su poder sus trenes, su artillería, su equipo, sus bagajes y hasta sus banderas.

Por el flanco derecho de la batalla el general Diaz habia cargado resueltamente, y no tardaron las dianas y los hurras en felicitar á la nacion por aquel triunfo decisivo del Plan de Tuxtepec.

Hé aquí una carta suscrita por el caudillo de la revolucion, referente á esta brillante jornada; en ella se hace justicia á nuestro abnegado defensor del pueblo:

«Estimado amigo: Con esta fecha doy al Sr. gobernador de Oaxaca el siguiente parte oficial:—El ejército

eleccionista que mandaba el general D. Ignacio Alatorre, no existe ya.—Son las cuatro de la tarde y sus restos huyen despavoridos hácia Puebla dejando en mi poder multitud de prisioneros, entre los cuales se encuentra el general D. Bonifacio Topete.—La dispersion ha sido enorme y la mayor parte de la artillería que traía el enemigo fué quitada á viva fuerza por mis valientes.—Mis tropas, reunidas á las del ameritado general Mendez, sostuvieron un combate rudo que comenzó á las diez y cuarto de la mañana en las lomas de Tecuac, y se suspendió á las dos y media de la tarde, para comenzar mas rudamente á las tres y cuarto, hora en que *se presentó en el campo la brillante columna del intrépido general Manuel Gonzalez, cuyo empuje y bizarría decierond en favor de la causa del pueblo una batalla que, á su vez, viene á determinar la caída del lerdismo.*—No sé aún qué pérdidas habrá por parte nuestra, ni conozco tampoco con exactitud las del enemigo, porque apenas se ha comenzado á levantar el campo, y se persigue todavía con tenacidad á los restos que consigo lleva el jefe reeleccionista Alatorre.—Mas tarde que pueda transmitir á vd. pormenores, lo haré con gusto, pues ahora escribo sin mas conocimiento que el de que nuestras armas obtuvieron un triunfo decisivo, por el cual felicito á la Nacion, deseando que llegue á producir muchos bienes con el escarmiento de los usurpadores.»